



Serie Explotación | fotografía

El agua ha sido un elemento primordial en la práctica de la artista multimedia Dhara Rivera quien en esta ocasión le dedica este cuerpo de trabajo a la erosión costera y a la solución cuestionable de los rompeolas de piedras. Si bien estas estructuras son presentadas como única solución eficiente a la erosión, Rivera nos invita a cuestionar su impacto ambiental.



detalle Desmiembre

Dhara Rivera es una artista multimedia. Obtuvo bachillerato en Humanidades de la Universidad de Puerto Rico (1973) y de Artes Visuales (Dept. de Escultura) del Pratt Institute en Nueva York (1980). Continuó sus estudios de maestría en Hunter College (MFA 1983) y participó del "Programa para jóvenes artistas" auspiciado por el Whitney Museum de N.Y. (1980-83)

En los años 2001 – 2002, realizó el primer año de estudios doctorales en el programa Espacio público y regeneración urbana: Arte y sociedad de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona (UB).

Su obra de las últimas décadas parte de una importante plataforma ecológica. Utilizando distintos métodos, materiales y estrategias artísticas, sus trabajos indagan en los diversos componentes que han dado forma a nuestra actual relación con el mundo ‘natural’ (animal, no animal y vegetal). Su investigación recoge perspectivas que fluyen entre lo social, lo político, lo poético y lo personal. De esta manera intenta reflejar la complejidad de la relación con nuestro entorno, a la vez que se desafía del pensamiento lineal y estático de la Modernidad.

Bajo estos ejes, y enfocada en los cuerpos de agua, ha creado obras permanentes y efímeras que han sido recogidas en documentales artísticos difundidos a través de diversos medios y espacios de presentación. Entre estas se encuentra Homenaje al Pterocarpus (Dorado,PR 2009), A la miri, meri, mir (El Salto de Juanacatlán, Jalisco, Mx 2010), Cosiendo agua (Quebrada Margarita, San Juan, PR 2010), Río y respiro (Río Grande de Loíza, 2013) y Ojos de agua (Cauce del Río Grande de Loíza–San Lorenzo 2015).

**VIOLENCIA AL FILO
2022-2025**

Desconexión

Video
Grabación con drone: concepto y ajustes Dhara Rivera
Grabación David Kelley e Isabel Alstrom (asistente)

Repercusiones

Video

Desmiembre

Barca de metal, sogas, hilo de tejer, cerámica, cadenas de metal, redes de pesca, 120" x 60" x 24" de alto
A Luis Díaz, miembro de la Asociación de Pescadores y dueño original de la barca, in memoriam

Explotación

Fotografía en papel de acuarela
8"x 8" c/u – Serie de 8
Colaboración Dhara Rivera y Daniel Ausbury

Preludio

Fotografía en papel de acuarela
8"x 8" c/u Serie de 4

Líneas de batalla I y II

Fotografía en papel de acuarela, dibujo a lápiz
12"x 18" c/u
Asesoría Johnny Betancourt

Acá o allá

Metal, impresiones fotográficas en metal
24" x 72"

Contenciones I, II y III

Metal, piedras, impresiones fotográficas en tela, bordado en tela, cerámica, yeso, arena, madera
20" x 20" x20" c/u

Salvamento

Vaciado en yeso
3" x 4" x ½" variable
8 piezas
A Cotto, amigo y amante del mar y la pesca

detalle Desmiembre





Créditos y Agradecimientos

L'Artban: Coordinación exposición

José David Miranda: Texto opúsculo

Johnny Betancourt, Dhara Rivera, Daniel Ausbury: Fotografía

Julián Collazo: Colaborador construcción y montaje

Olga Nexel Gómez: Asistencia montaje

Yamileth Flores: asistencia de montaje

Liga de Arte de San Juan

Marilú Carrasquillo / Directora ejecutiva

Eduardo Cabrer, Ivonne Prats, Johnny Betancourt / Comité de Galería

Zinthia Vázquez Viera / Diseño gráfico

Liga de Arte de San Juan
calle Dr. Francisco Rufino de Goenaga no. 1, Viejo San Juan
787.725.5453 / 787.722.4468

Plástica
REVISTA PLASTICA PR.ORG



Dhara Rivera Violencia al filo



22 de julio al 4 de septiembre de 2025
Galería Delta de Picó
Liga de Arte de San Juan



detalle Desmiembre

Este es el caso de Loíza, enclave que vive en riesgo permanente por los embistes de la erosión costera. Distinguidos por su profunda raigambre cultural africana, desde los tiempos de sus primeros asentamientos cimarrones, algunos de los loiceños han podido desarrollar prácticas laborales estrechamente vinculadas al entorno natural. Estas prácticas no solo les proporcionan los recursos y las condiciones necesarias para la subsistencia, sino que también han sido factores determinantes en la construcción de una identidad cultural propia que hace posibles expresiones culturales únicas que se manifiesta a través de la música, la danza, las prácticas religiosas y la gastronomía. Prácticas laborales como el arte de la pesca artesanal conllevan un conocimiento transmitido de generación en generación que por su particularidad puede considerarse como una categoría cultural. Es por esto por lo que la práctica de la pesca artesanal ha sido por años ejemplo de la sana interacción entre el entorno natural y la cultura. En el caso de Loíza esta interacción ha estado permeada por la influencia de raíces africanas que en el caso concreto de la alimentación se manifiesta en la selección de ingredientes y en el uso de técnicas culinarias.

La drástica pérdida de la costa como consecuencia de la erosión costera es quizás el reto más grande que enfrenta la municipalidad de Loíza. Comunidades como las Parcelas Suárez han sido gravemente afectadas por la crisis climatológica, concretamente por los efectos de los últimos huracanes, el aumento del nivel del mar y por el impacto de las inundaciones costeras. La amenaza del colapso de viviendas, carreteras e infraestructura construidas durante décadas pasadas es eminente, pues el mar ha ido socavando el terreno creando condiciones extremadamente peligrosas. Algunos vecinos han intentado crear barreras de mitigación temporal para proteger la comunidad y la infraestructura, pero su efectividad solo funciona por un período limitado de tiempo. Las soluciones que ofrece el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos para mitigar a la fuerza del agua de mar y prevenir la erosión costera radica en el levantamiento de barreras duras, rompeolas hechos en ocasiones de gaviones, estructuras modulares de malla de alambre en forma de cajones que se rellenan

de piedra. La instalación de estas barreras es rápida y sencilla, pero suele afectar de forma adversa a la hidrodinámica del mar. Este tipo de estructura altera el curso de las corrientes marinas, que arrastraran los sedimentos hacia mar adentro o hacia otras zonas vecinas modificando otros litorales costeros. Por otro lado, la fuerza de las olas y su golpe constante sobre la superficie de la estructura erosionan la base del rompeolas lo que acorta su vida útil.

El compromiso contraído por Dhara Rivera de visibilizar a través de su arte los daños causados a la naturaleza por nuestra especie, es quizá una de las más impactantes declaraciones artísticas sobre el tema en nuestro país. La artista trabaja sus propuestas artísticas desde la cercanía, desde un sentido de pertenecía, desde las experiencias íntimas que nutren su vida. Sabe que la pérdida de la identidad cultural de las comunidades, sus modos de vida, sus tradiciones, valores y creencias están en juego ante la degradación del medioambiente. En el caso de la degradación costera, la artista prevé la amenaza del quiebre del tejido social a causa de posibles desplazamientos, lo que vaticina un clima de violencia y miedo, causado por el desarraigo y la pérdida de los valores culturales. La trama de los tejidos utilizados por la artista en su obra pueden ser un buen ejemplo de la complejidad del problema y nos puede conectar simbólicamente con dualidad existente, pero interconectada, de lo humano y lo natural. Con un sorprendente manejo de la técnica, como demuestra en la minuciosa labor del tejido y un desarrollado sentido estético, su obra solo replica belleza. Aun trabajando los asuntos más escabrosos la artista logra que el espectador sea capaz de reflexionar y disfrutar de la experiencia estética. En su obra Dhara Rivera denuncia y señala, pero no enjuicia, dando espacio para la esperanza, fin último de la belleza.



Preludio | fotografía

VIOLENCIA AL FILO

Por José David Miranda

Gran parte de la obra de Dhara Rivera tiene como eje temático la relación del ser humano con el medioambiente y la acelerada transformación del entorno natural como consecuencia de las acciones antropogénicas. En su práctica, Rivera trabaja la instalación como medio de expresión preferente ya que las características de este género artístico le permiten transformar un espacio específico valiéndose de una narrativa visual. La artista además puede, mediante la organización de diversos elementos conceptualizados, concebir el espacio como una propuesta estética que en su conjunto puede entenderse como una pieza única. Materiales encontrados en la naturaleza, formas tridimensionales elaboradas exprofeso en metal, cerámica o vidrio, tejidos, objetos industriales modificados, libros de artista, postales, mapas y fotografías intervenidas, así como las imágenes en movimiento y con sonido de los videos son algunos de los recursos materiales y técnicos que utiliza como estrategia para potenciar la comprensión de los temas. A este catálogo de objetos se suma el importante rol que desempeña la iluminación, con el que Rivera crea la atmósfera adecuada para que el espectador pueda experimentar una experiencia estética capaz de provocarle respuestas emocionales y mentales más allá de la mera apreciación visual.

Es preciso aclarar que Rivera, pese a que en su obra recurre sistemáticamente a temas relacionados con la problemática medioambiental, no se considera a sí misma como una activista ambiental al uso y más bien prefiere definirse como una humanista que con su práctica artística puede crear conciencia sobre los problemas medioambientales. La artista está convencida que la cultura se ha desarrollado gracias al vínculo de la humanidad con la naturaleza y que la crisis medioambiental es un problema de conocimiento estrechamente ligado a la cultura. Es por ello por lo que Rivera estudia a fondo los temas que trabaja entendiendo que la ciencia y el humanismo no son campos separados sino complementarios. No obstante, la artista no desarrolla su trabajo artístico recreando rebuscadas abstracciones de información científica, sino que lo hace a través del uso de representaciones simbólicas que surgen de una visión de mundo que se concibe a través de sus propias experiencias personales. Rivera está convencida de que el arte tiene el poder de sensibilizar al público sobre los problemas de la crisis medioambiental pero que este poder solo se podrá activar a través del uso de representaciones simbólicas que surgen de una conciencia identitaria de cercanía y pertenencia.

Desde poco más de tres lustros Rivera ha ido desarrollando un cuerpo de trabajo centrado principalmente en temas que afectan a los ecosistemas marinos y ribereños como: la importancia del ecosistema de los ríos y su influencia en las culturas locales (*Río y respiro*, 2012, acción performática e instalación efímera); la amenaza de extinción de la vegetación propia de los humedales, cruciales para la biodiversidad, la regulación del agua y la mitigación del cambio climático (*Homenaje al Pterocarpus*, 2011, acción performática e instalación efímera); los efectos negativos de la fragmentación, canalización y desvío de los cauces naturales de ríos y quebradas (*Cosiendo agua*, 2010, acción performática e instalación efímera y *Cosiendo agua-iteración*, 2019, instalación efímera); las graves consecuencias para el medioambiente y la salud humana por

contaminación de las aguas de los ríos por los vertidos de desechos tóxicos (*A la miri, meri, mir... Homenaje a los niños que viven a la orilla del Río Lerma-Santiago*, 2009-2010, acción performática); y la perturbadora vulnerabilidad del paisaje marino ante la actividad humanas (*Abra Paisaje*, 2019, instalación).



Serie Explotación | fotografía

El trabajo más reciente de Dhara Rivera lleva por título *Violencia al filo*. Como en sus trabajos anteriores el tema del agua continúa siendo la columna vertebral de su propuesta estética, en esta ocasión, como elemento clave en la compleja problemática de la erosión costera por causas antropogénicas.

En esta instalación, Dhara Rivera consigue visibilizar exitosamente un tema que provoca especial interés por su actualidad, el problema de la erosión costera en Puerto Rico. Como de costumbre la artista desea que el espectador aprecie su trabajo más allá de su dimensión estética y consiga descifrar los códigos que encierra. Entendiendo la crisis climática como una crisis social y por lo tanto relativo a la cultura, la artista quiere que el espectador aprecie los distintos elementos de su obra como herramientas de conocimiento. Todas las piezas del conjunto, desde el mapa que señala la distribución territorial de las barreras duras, hasta los gaviones distribuidos estratégicamente en el espacio, proponen nuevas formas de ver y entender el tema. La barca seccionada, en alusión a la pérdida de un modo de ganarse la vida, junto a los tejidos rojos y los pulmones de cerámica negra, aluden a la degradación de los manglares y a la evidente destrucción del ecosistema. Algunas piezas pueden interpretarse como una crítica mordaz que la artista consigue escamotear por la belleza misma de los objetos.

De otra parte, las fotografías y los videos, al ser intervenidos y manipulados rompen su posible asociación con el fotoperiodismo, así como su relación como registro de la imagen documental, logrando transmitir una realidad insoslayable. A veces la realidad puede ser agobiante y resultar violenta, por lo que el quiebre entre el mar y el cuerpo al hacer desaparecer la línea del horizonte y la dualidad entre el rugido poderoso del romper de las olas y el ruido ensordecedor de la explosión de la dinamita que quiebra las rocas de los gaviones, también lo son.

La pieza más personal en el conjunto es la imagen fotográfica donde se observa una mano que señala con el dedo la línea del horizonte de la costa. La mano es la del padre de la artista y registra el momento cuando él y su familia se marchan de Puerto Rico a bordo de un barco con destino a España en 1954. La mano que señala el punto de encuentro del mar y la tierra parece presagiar lo que años más tarde se vería en el mismo punto costero. La reflexión es pertinente pues de manera figurada la línea del horizonte de la costa parece recordar el eterno enfrentamiento entre el hombre y la naturaleza.

Como ocurre en todo el planeta, la municipalidad de Loíza, lugar de residencia y trabajo de Rivera, también ha experimentado las consecuencias del aumento de las temperaturas y del nivel del mar, la alteración de los patrones climáticos. La magnitud de las marejadas, la fuerza de los vientos y del oleaje de los huracanes y tormentas tropicales; las alteraciones de la velocidad y curso de las corrientes marinas, la acidificación y contaminación de las aguas, la degradación de arrecifes de coral submarinos, la pérdida de la cubierta vegetal del litoral costero y la destrucción de las dunas playeras son algunos de los agentes principales que inciden en el grave problema de la erosión costera.



Serie Explotación | fotografía

El caso de Loíza no es uno aislado, en Puerto Rico más de un 60 por ciento del litoral costero ha sido erosionado. Si bien es cierto que las costas que forman el archipiélago de Puerto Rico han resultado afectadas por los agentes previamente indicados y por el impacto mortal de los huracanes Irma y María de 2017, existen otras actividades que han empeorado sustancialmente la situación, la extracción, remoción y dragado de arena utilizada para la construcción en la desembocadura de los estuarios, en el lecho de los ríos y en las playas ha sido una de ellas. Por otro lado, la ambición desmedida, la especulación sin reparos y la falta de escrúpulos que acompaña la ideología del liberalismo económico, han hecho proliferar construcciones a pie de playa destinadas al turismo, a viviendas de lujo destinadas a personas con mayor poder adquisitivo y a facilidades recreativas concebidas para el disfrute de estos. Muchas de estas construcciones se han levantado en incumplimiento de leyes y regulaciones, algunas con la anuencia de funcionarios gubernamentales que tienen las competencias para actuar en estos casos pero que desvían la mirada por órdenes superiores, por amiguismo o compadreo y por prebendas.



detalle Desmiembre

Las comunidades más afectadas por el avance de la erosión costera en Puerto Rico son aquellas cuyas familias han vivido a orillas del mar por generaciones. Muchas de estas comunidades forman parte de la población del país que vive en zonas que se extienden desde la línea de la costa hasta un kilómetro hacia tierra o a menos de tres metros del nivel del mar. Cuando el mar se mete tierra adentro, ya sea por marejada, inundaciones u otra clase de fenómeno climatológico las comunidades costeras son afectadas severamente teniendo como consecuencia daños o pérdida de viviendas e infraestructuras. Estos desastres tienen efectos más devastadores en comunidades vulnerables por factores sociales, económicos o raciales donde las desigualdades suelen ser estructurales y difícil de revertir. En cualquier caso, estas comunidades han creado una relación identitaria casi simbiótica con su entorno natural, un nexo que se refleja en cada una de sus expresiones culturales y en su forma de ver el mundo.